

R

PALABRAS DEL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN HINOJOSA EN EL DEBATE  
GENERAL DE LA 67 SESIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS.  
Nueva York, N.Y., 26 de septiembre de 2012.

- Excelentísimo Señor Vuk Jeremic [Vuc Yéremich], Presidente del Sexagésimo Séptimo periodo de sesiones de la Asamblea General;
- Excelentísimo Señor Ban Ki-Moon [Ban Gi Mun], Secretario General de las Naciones Unidas;
- Señoras y señores Jefes de Estado y de Gobierno;
- Señoras y señores:

Por convicción y por historia, México es un aliado estratégico de la Organización de las Naciones Unidas. Como uno de los países fundadores de la ONU, compartimos plenamente sus postulados fundamentales.

Esta es la última ocasión en que asisto como Presidente de México a la Asamblea General de Naciones Unidas. A lo largo de los últimos 6 años, mi país ha participado en diversos foros para abrir paso a las iniciativas de la ONU. Hemos trabajado para que se consolide como el principal organismo para el diálogo y la paz, para la seguridad y la vigencia plena del derecho internacional.

Hoy el mundo enfrenta desafíos que amenazan la viabilidad misma de la humanidad.

**El primer desafío** es la actual emergencia económica y la urgencia de promover el desarrollo mundial. Es un problema que tiene en crisis a poblaciones enteras y que ha impedido a las naciones en desarrollo abatir rezagos y marginaciones.

México asumió en 2012 la Presidencia del Grupo de los 20 con una misión muy clara: conciliar los intereses aparentemente opuestos de países desarrollados y en desarrollo.

Como muchos saben, en la reunión previa del G-20 en Cannes no se avanzó todo lo que hubiéramos deseado en la adopción de medidas para reactivar la economía internacional. Por eso, la Presidencia mexicana se propuso construir consensos más amplios. Incorporamos al proceso a un mayor número de países y de sectores como empresarios, sindicatos, organizaciones ciudadanas y jóvenes, y llevamos sus propuestas al pleno del G20.

Durante varios meses se celebraron numerosas reuniones ministeriales para acercar posiciones aparentemente divergentes. Este trabajo fue crucial para que en la Cumbre del G-20 en Los Cabos, alcanzáramos logros significativos. Si bien es cierto que todavía meses antes había comenzado a surgir la duda acerca de la viabilidad misma del euro como moneda única para varios países europeos, en la reunión de Los Cabos se refrendó un sólido compromiso no sólo con la unidad monetaria, sino con la unidad financiera, fiscal y política de la zona del Euro. Se precisaron y ampliaron los compromisos de las instituciones financieras internacionales, especialmente de las europeas y del Fondo Monetario Internacional.

Entre los logros más significativos destaca un Plan de Acción ambicioso con el propósito de avanzar hacia la recuperación económica. Asimismo, se acordó la mayor aportación de recursos al Fondo Monetario Internacional en la historia.

Es cierto, los problemas financieros en algunos países de Europa subsisten, pero en nuestro punto de vista la perspectiva es ahora mejor que la que prevalecía antes de la reunión el G-20. Este compromiso de los países del G-20 ha sido, a mi juicio, un elemento valioso para que hoy la economía mundial empiece a registrar perspectivas de recuperación cuando menos en el mediano plazo. Por eso pienso que este año se ha dado un punto de inflexión en las perspectivas económicas y debemos abonar todos a que puedan materializarse cada vez mejores escenarios.

Ello, sin embargo, no debe disuadirnos de continuar redoblando esfuerzos a fin de superar definitivamente la crisis global y así impulsar el desarrollo de nuestras sociedades.

Quiero subrayar que nuestro objetivo en la Cumbre de Los Cabos no fue sólo superar la crisis internacional, sino que además las naciones recuperaran el crecimiento con un enfoque sustentable. Colocamos en la agenda tres temas de la mayor importancia: crecimiento verde, al que me referiré más adelante, seguridad alimentaria e inclusión financiera. El hecho de que 2.7 billones de

adultos en el mundo no tengan acceso a servicios financieros representa un obstáculo para la eficiencia de nuestras economías y es una injusticia.

Por eso, en México hemos ampliado el acceso de la población a los servicios financieros. Hoy los bancos ofrecen cuentas con requisitos simplificados. Se estableció la banca por teléfono celular y, mediante corresponsales bancarios, se brindan servicios financieros en localidades remotas. Además, una gran cantidad de apoyos gubernamentales a los más pobres, entre ellos “oportunidades”, un programa de transferencias económicas para 6.5 millones de familias pobres en el país –que están condicionadas a que las madres de familia lleven a los hijos a la escuela y al médico– se entregan a través de tarjetas de débito asociadas a cuentas bancarias individuales, por primera vez disponibles para ese sector de la población.

El otro tema que impulsamos en el G-20 con el objetivo de mejorar la situación de los más pobres es la seguridad alimentaria. Concretamente, logramos acuerdos para promover una mayor inversión pública y privada en agricultura, a fin de incrementar la producción de alimentos. En el G-20, demostramos que es posible encontrar soluciones tanto a los problemas más urgentes, como a los desafíos de largo plazo.

Señor Presidente:

El **segundo reto** al que quiero referirme es el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que sintetizan los anhelos de nuestros pueblos por un desarrollo humano sustentable. En mi país, a pesar del alza inusitada en el precio internacional de los alimentos y la severa crisis económica mundial, hemos avanzado con firmeza en el cumplimiento de esos Objetivos.

**México está cumpliendo con las metas del Milenio.** A 3 años de que venza el plazo fijado, hemos hecho realidad uno de los principales anhelos de cualquier nación: **la cobertura universal en salud**. Esto significa que en nuestro país hay médico, medicinas, tratamiento y hospital para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite. Ello nos permitirá cumplir los compromisos asumidos en reducción de mortalidad materna e infantil, así como en el control de enfermedades transmisibles. Además alcanzamos ya la cobertura universal en educación primaria y eliminamos la brecha educativa entre hombres y mujeres. También hemos logrado progresos por encima de las metas acordadas en el acceso de los mexicanos al agua potable, a las tecnologías de la información y a una vivienda digna. Todos estos avances nos colocan en tiempo y en ruta para cumplir los Objetivos del Milenio en el plazo establecido.

En el ámbito global, México es consciente de que los avances son desiguales. Pero ello no debe ser motivo para claudicar en nuestros esfuerzos. Debemos blindar el avance alcanzado y darle continuidad. Esto es esencial para transitar hacia una segunda generación de objetivos que sean universales, medibles y adaptables a las distintas realidades nacionales, en temas como equidad, crecimiento verde, educación, empleo, alimentación, acceso al agua y gobernanza internacional. Estos temas deben ser parte medular de la agenda de desarrollo post 2015.

Señor Presidente:

El **tercer desafío** es el cambio climático. Su impacto puede ser irreversible, tanto para la sociedad como para los recursos naturales. México busca utilizar todas sus capacidades para despertar un sentido de responsabilidad en esta lucha mundial contra el calentamiento global. Por ello, creamos un programa especial para combatirlo, en el que nos comprometimos a disminuir 50 millones de toneladas de bióxido de carbono anuales al 2012. Al término de este año habremos cumplido esa meta. Además, somos el único país en desarrollo que ha entregado cuatro comunicaciones nacionales a la convención marco de cambio climático. Y hoy mismo haré entrega señor presidente de la Quinta Comunicación a nombre de México a esta Organización de las Naciones Unidas. En ella no sólo reportamos el cumplimiento de

compromisos, sino además mostramos que hemos desvinculado el crecimiento económico de las emisiones de gases de efecto invernadero. Entre 1990 y 2010 nuestras emisiones de bióxido de carbono crecieron 40% por debajo de la tasa de crecimiento económico.

En mi país estamos superando el falso dilema entre proteger el ambiente o promover el desarrollo económico. Estamos haciendo ambas cosas al mismo tiempo. Mediante Proárbol, un programa de Pago por Servicios Ambientales, retribuimos económicamente a los dueños de los bosques para que los cuiden y proporcionen servicios ambientales. Además, en 6 años plantamos mil 300 millones de árboles y decretamos más de 3 y medio millones de hectáreas como Áreas Naturales Protegidas. Así redujimos la tasa neta de deforestación de 350 mil hectáreas anuales en la década de los 90, a 150 mil hectáreas entre 2005 y 2010, según la FAO.

En la misma línea hemos promovido acuerdos globales para enfrentar el cambio climático. En la COP 16 de Cancún se concretaron los acuerdos para operar el esquema de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, REDD+, que permitirá a las naciones en desarrollo contribuir a la reducción de emisiones al conservar sus bosques. La mayor riqueza de las naciones no industrializadas es su capital natural, y gracias a este mecanismo se verán recompensadas económicamente por sus esfuerzos.

Este acierto es una muestra del potencial que se abrió en la lucha contra el calentamiento global con los Acuerdos de Cancún. Con ellos, logramos zanjar diferencias entre países desarrollados y en desarrollo y alcanzamos consensos que representan el mayor avance en mucho tiempo en la construcción de un régimen internacional para enfrentar el cambio climático. Destacan los significativos compromisos de reducción de emisiones, el pronunciamiento para no rebasar el umbral de riesgo de dos grados en el aumento de la temperatura del planeta, un marco institucional para la adaptación al calentamiento global, así como mecanismos de financiamiento y transferencia de tecnología. Estos avances se fortalecieron en la Plataforma de Acción de Durban en 2011, que augura un futuro prometedor en esta causa global.

Señor Presidente:

El **cuarto desafío** es la delincuencia organizada transnacional, una de las más graves amenazas globales de nuestros tiempos. Las organizaciones criminales articulan redes de operación en torno a los grandes flujos ilegales de drogas, armas, dinero y trata de personas, para controlar su oferta y demanda, y así cobrar las rentas que generan estos mercados ilícitos. Bajo esta lógica, buscan controlar territorios y cooptar gobiernos. Aprovechan la debilidad o la corrupción institucional para establecer cotos de impunidad. Se enquistan en las comunidades, en donde también

controlan delitos como la extorsión, el robo y el secuestro. El crimen organizado es una de las principales causas de violencia regional, y una de las mayores amenazas para los Estados y las democracias.

México ha padecido las consecuencias de años de inacción ante la expansión del fenómeno delictivo. Por ello, proteger a los mexicanos de la criminalidad ha sido, para mi Gobierno, un imperativo legal, político y moral: un imperativo categórico. Hemos combatido con determinación esta amenaza, convencidos de que nuestro principal deber es proteger a las familias. Al mismo tiempo, hemos impulsado una transformación institucional histórica, para desarrollar nuevas y mejores capacidades policiacas y judiciales en la lucha por la seguridad, las libertades y la legalidad.

No obstante, con profundo pesar, México observa que la determinación con la que combatimos a las organizaciones criminales no encuentra una respuesta similar en todos los países. Por ejemplo, lamentamos que la Conferencia Diplomática realizada aquí en julio pasado no lograra un acuerdo para la adopción del Tratado sobre Comercio de Armas, lo que habría sentado bases para controlar la venta irresponsable de armas de alto poder al crimen organizado transnacional.

Por ello, México impulsará un Tratado que limite o prohíba la transferencia de armas convencionales cuando exista el riesgo de

que éstas puedan ser utilizadas para cometer violaciones al derecho internacional.

Pero el tráfico de armas es sólo una arista del complejo conjunto de factores del problema. Hoy, tenemos que reconocer una verdad indiscutible: **el consumo de drogas ilegales en muchos países desarrollados está causando violencia y miles de muertes en los países de producción y tránsito.**

Los países consumidores de drogas no han avanzado, al menos de manera relevante, en la reducción del consumo. Y aquí hay mucho trabajo por hacer en materia de reducción de la demanda y prevención de adicciones. Se requiere redoblar esfuerzos para atender este problema de salud pública: políticas preventivas contra las adicciones y campañas en los medios de comunicación que hagan entender a los jóvenes de todo el mundo que las adicciones son la esclavitud del siglo XXI.

Pero al margen de eso, necesitamos recordar que el mayor poder de las organizaciones criminales proviene de los multimillonarios recursos económicos con los que se financian, recursos que a su vez fluyen desde los principales países consumidores de droga.

Mientras ese flujo no se detenga, la delincuencia organizada seguirá comprometiendo y acechando gobiernos y sociedades. Por eso ha llegado el momento de que los países consumidores

evalúen con toda honestidad si cuentan con la voluntad y la capacidad para reducir el consumo de drogas de manera significativa. De no ser así, es urgente que tomen ya acciones contundentes para reducir los extraordinarios flujos de dinero que terminan en manos de las organizaciones criminales.

Hasta ahora se ha seguido un enfoque bien intencionado: alejar la droga de los jóvenes mediante el combate legal a la oferta. Pero esto tiene un problema fundamental: las enormes ganancias derivadas del mercado negro, provocado por la prohibición, han exacerbado la ambición de los criminales y aumentado el masivo flujo de recursos hacia sus organizaciones. Esto les permite crear redes poderosas y les da una capacidad de corrupción prácticamente ilimitada, dejando inermes a sociedades y gobiernos, especialmente en las naciones más pobres.

Es aquí donde está el principal problema. La creciente demanda de drogas les da a los criminales el poderío económico para sobornar casi a cualquier autoridad. Y, por otro lado, despierta en ellos tal ambición que los hace cometer los más atroces actos de crueldad y de violencia. **El dinero de los consumidores de droga está causando así la muerte de miles y miles de jóvenes en América Latina por la violencia asociada al narcotráfico.** Y en particular, las naciones que estamos sufriendo de manera más aguda los efectos devastadores de esta situación somos las

naciones ubicadas entre la zona productora de los Andes y el principal mercado de drogas: Los Estados Unidos.

De ahí que en diciembre de 2011, los Jefes de Estado y de Gobierno del Mecanismo de Concertación de Tuxtla y el Presidente de Chile hayamos emitido en Mérida una declaración conjunta en la que expresamos la urgencia de lograr una sensible reducción en la demanda de drogas ilegales por parte de los países consumidores. También dijimos que, si ello no es posible, las autoridades de esos países deben entonces, **explorar todas las alternativas para eliminar las ganancias exorbitantes de los criminales, incluyendo opciones regulatorias o de mercado, orientadas a ese propósito.**

Meses más tarde, en el marco de la Sexta Cumbre de las Américas en Cartagena, Colombia, los mandatarios de América Latina reiteramos nuestra preocupación y dimos el mandato a la OEA de analizar, sobre la base de evidencia científica todas las opciones que nos permitan combatir este flagelo con mayor eficacia. También acordamos por unanimidad el establecimiento de un esquema hemisférico contra la delincuencia organizada transnacional que permita coordinar en tiempo real a las distintas entidades encargadas de la seguridad en el hemisferio.

Hoy, propongo que la Organización de las Naciones Unidas haga una valoración profunda de los alcances y los límites del actual enfoque prohibicionista en materia de drogas. Eso no implica que se deba bajar la guardia ni ceder un solo milímetro a las organizaciones criminales. Lo que significa es que los países debemos asumir las responsabilidades comunes pero diferenciadas que nos corresponden para enfrentar este problema.

En cualquier caso, y cualquiera que sea el marco regulatorio sobre el tema de drogas, todas las naciones y particularmente las que estamos en desarrollo están llamadas a implementar una política en tres ejes: uno, combatir la criminalidad; dos, fortalecer las leyes y las agencias e instituciones encargadas de hacer cumplir esas leyes, en particular mediante la depuración y fortalecimiento de cuerpos policiacos, fiscalías, ministerios públicos y poderes judiciales; y tres, restaurar el tejido social, mediante la ampliación acelerada de oportunidades de educación, salud, empleo y esparcimiento para los jóvenes y adolescentes, y la puesta en marcha de políticas activas y masivas de prevención y tratamiento de adicciones entre ellos. Así estamos tratando de hacerlo en México. Estas tres vertientes son un imperativo para cualquier Estado democrático, sin importar cuál sea su postura y su política de combate a las drogas.

Por su parte, las naciones desarrolladas deben también asumir su responsabilidad. Si ellos no pueden o no quieren reducir el consumo de drogas, al menos deben detener el flujo exorbitante de recursos que financia a los criminales. Y si esto no se puede, es el momento de explorar otras alternativas diferentes al propósito no lorado de reducir el consumo.

Es el momento de que la ONU no sólo participe en este análisis, sino que encabece un serio y profundo debate internacional que permita hacer un balance, por una parte, de los alcances y limitaciones del actual enfoque prohibicionista, y por otra, acerca de la violencia inhumana que genera la producción, el tráfico y la distribución de drogas y que ha convertido a América Latina en la región más violenta en el mundo. Este balance, finalmente, debe examinar con honestidad y rigor académico cuáles pueden ser esas alternativas, explorando específicamente las alternativas regulatorias o de mercado, que nos permitan terminar, a todas las naciones juntas, con este flagelo que está costando miles y miles de vidas cada año.

Así como la ONU examina y aporta soluciones para vencer problemas globales que amenazan la integridad, la salud y la vida de millones de personas en el mundo, como las hambrunas, las epidemias y el cambio climático, es hora de que también entre en acción para detener esta ola de muerte que está causando tanto

sufrimiento a nuestros pueblos. Yo urjo a Naciones Unidas a que no sólo participe, sino que encabece una discusión a la altura del siglo XXI que, sin falsos prejuicios, nos pueda llevar a todos a encontrar las soluciones a este problema bajo nuevos enfoques.

Señor Presidente:

Además de atender estos cuatro desafíos, como comunidad mundial necesitamos fortalecer a la ONU desde adentro para que responda mejor a los retos globales. Una primera tarea en este sentido es lograr una reforma realista y democrática del Consejo de Seguridad, para hacerlo más representativo y preservar su capacidad de acción mediante el mejoramiento de sus métodos de trabajo y la rendición de cuentas por parte de sus miembros.

Por ello México celebra, señor Presidente, que haya Usted propuesto como tema central para este período de sesiones la solución pacífica de las controversias, una cuestión crucial para la convivencia civilizada y la cooperación entre las naciones.

México es una nación comprometida con la concertación de acuerdos para la construcción de un mundo mejor. Nos preocupa la debilidad o inacción de nuestras organizaciones ante violaciones flagrantes al derecho internacional.

La grave situación en Siria es un peligro para la paz mundial. Condenamos sin ambages la represión del régimen de Damasco y

la violencia generalizada que está diezmando a la población civil y ha provocado ya una crisis de refugio en los países vecinos.

La parálisis del Consejo de Seguridad ante crisis como la de Siria debe hoy relanzar nuestra voluntad política para avanzar en la necesaria transformación de nuestra Organización, a fin de adaptarla a las exigencias del mundo contemporáneo.

Asimismo condenamos enérgicamente el ataque terrorista premeditado contra el consulado estadounidense en Bengazi y el asesinato del embajador estadounidense en Libia y tres de sus colaboradores.

Señor Presidente; señoras y señores:

Mi gobierno concluye dentro de pocos meses. Me enorgullece que México cuente ahora con una economía sólida, estable, y cada vez más competitiva y generadora de empleos. Con satisfacción puedo afirmar que México es hoy más fuerte, justo y próspero. Así lo demuestran nuestros índices de desarrollo humano en educación, salud, vivienda, empleo y seguridad social. Reitero que México cumplirá suficientemente con las metas del Milenio establecidas por esta gran Organización.

En el tema de seguridad hemos combatido con determinación a las bandas criminales, actualizado las leyes y emprendido una profunda reestructuración institucional. Al mismo tiempo, hemos

avanzado en la consolidación de una cultura democrática y en el respeto de los derechos humanos.

Sobre todo, me enorgullece dejar un México que mantiene profundas relaciones de amistad y cooperación con todas las naciones; un México que participa activamente en la construcción de un mundo de paz, justicia, seguridad y desarrollo.

Queremos libertad para los hombres, justicia y respeto a los derechos humanos en nuestras sociedades, un medio ambiente respetado que permita que nuestro querido planeta tierra nos dure para siempre y democracia sin la cual no hay libertad y no hay verdadero desarrollo. Y, desde luego, queremos, buscamos y deseamos paz en la tierra a los hombres de buena voluntad; paz a todos ustedes.

Muchas gracias.

